

CARABIAS TORRES, Ana María. “Turcos contra católicos. Barrantes Maldonado y la deformación interesada de los hechos militares”, en *Tiempos Modernos*, Vol 6, No 19 (2009, 2), ISSN: 1669-7778, en <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/177/234>.

carabias@usal.es

Título en español: Turcos contra católicos. Barrantes Maldonado y la deformación interesada de los hechos militares.

Título en inglés: Turkish against Catholics. Barrantes Maldonado and the Interested Deformation of the Military Facts.

Resumen: Reflexiones sobre la visión del asalto turco a Gibraltar del año 1540 escrita por Pedro Barrantes Maldonado, en forma de diálogo. Análisis de las formas de representación y difusión de los hechos militares en el siglo XVI.

Abstract: Reflections about the vision of the Turkish attack to Gibraltar in 1540, written by Pedro Barrantes Maldonado. Analysis of the forms of representation and diffusion of the military events in the 16th century.

Palabras clave: Pedro Barrantes Maldonado, turco, pirata, corsario, historia militar, historia de Gibraltar.

Key words: Pedro Barrantes Maldonado, Turkish, pirate, corsair, Militar History, history of Gibraltar.

1 EL MEDITERRÁNEO: FRONTERA Y NEXO

El enfrentamiento militar en el Mediterráneo entre turcos y católicos fue un denominador común de las relaciones internacionales europeas a lo largo de casi toda la historia Moderna. A partir de 1980 varias investigaciones sobre cautivos y renegados subrayaron la importancia de los trabajos pioneros de Braudel sobre este tema; importancia que fue reconocida y subrayada desde entonces y de su interés derivaron multitud de trabajos de los que, a su vez, los de Bennassar también fueron pioneros¹. En este ámbito de la investigación es obligado recordar también aquí algunos estudios publicados en los últimos veinticinco años por Emilio Sola², Miguel Ángel de Bunes³,

¹ El matrimonio Bennassar dio a la imprenta *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados* (Madrid, Nerea, 1989) –según se lee en su dedicatoria- “en recuerdo de Fernand Braudel, a quien, creemos, habría gustado este libro”. Este mismo autor ha tratado el tema en muchos de sus trabajos, destacando por su contenido para nuestro tema: Idem, “L’aventure de mer, la course barbaresque et les “renégats””, en *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martínez*, Vol. 1, 1988, págs. 423-430, donde entre otras cosas habla de la importancia de los niños cautivos que terminaban siendo renegados (véase pág. 430). Idem, “El Mediterráneo de los renegados en la época de Felipe II”, en Ernest Belenguier Cebrià (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Vol. 4, *La monarquía y los reinos* (II), Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, págs. 313-318. Idem, “El papel de Malta frente a los renegados, especialmente a los corsarios renegados”, en Ana Sánchez Fernández (coord.), *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, Ayuntamiento, 2002, págs. 69-73. Idem, “La Méditerranée du premier rang aux seconds rôles (16e-18e siècle)”, en Jean Carpentier, François Lebrun (dirs.), *Histoire de la Méditerranée*, Paris, Seuil, 1998, págs. 209-306 [hay edición castellana de 2008, págs. 229-330].

² Entre otros, véanse: Emilio SOLA, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, Tecnos, 1988. Idem, “Francos o libertos en el mundo turco-berberisco”, en *Historia* 16, 1998, Vol. 22 (262), págs. 55-61. Idem, *Renegados, viajeros y tránsfugas: comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Torres de la Alameda, Fugaz Ediciones, 2000. IDEM, *Los que van y vienen, información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2005.

Beatriz Alonso Acero y su interesante estado de la cuestión del Mediterráneo en tiempos de Carlos V⁴, Fernando Fernández Lanza⁵, Salvatore Bono⁶,... o Diego Téllez Alarcia, que propuso una nueva periodización para el estudio de la política exterior hispana en el norte de África⁷.

Ante esta importante producción historiográfica podríamos decir que se habría “redescubierto” historiográficamente el Mediterráneo y, dentro de él, en el mismo sentido, también podríamos hablar del redescubrimiento del Imperio Otomano. Este fenómeno no sólo se ha producido en la historiografía española o europea, sino incluso en la propia Turquía: Bunes y Beytas han reflexionado recientemente sobre el cambio que se produjo en la historiografía sobre este Imperio en el momento de la creación del nuevo régimen político turco⁸. Y Özlem Kumrular (la única historiadora que a día de hoy puede leer e interpretar la documentación del siglo XVI tanto en español como en

³ Bunes insistía precisamente en la necesidad de realizar una revisión historiográfica seria de este tema, que después elaboraría Beatriz Alonso Acero (nota 4). Véanse: Miguel Ángel de BUNES IBARRA, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”, en *Hispania Sacra*, 1993, Vol. 45 (91), págs. 67-82. Idem, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988. Idem, *Los Barbarroja*, Madrid, Aldebarán Ediciones, 2004. Idem, “El Mediterráneo y los turcos”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar, Exposición Mundial de Lisboa 1998, Pabellón de España*, Lisboa, 1998, págs. 191-211. Miguel Ángel de BUNES IBARRA, Emilio SOLA, *La vida y historia de Hayredin, llamado Barbarroja, Gavazat-I Hayreddin (la crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997. Miguel Ángel de BUNES IBARRA, Halil BEYTAS, “El Imperio Otomano y la República de Turquía. Dos historias para una nación”, en *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, 2002, Vol. 2, págs. 173-189. Mercedes GARCÍA ARENAL, Miguel Ángel de BUNES, *Los españoles y el Norte de África: siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992. Miguel Ángel de BUNES IBARRA, Beatriz ALONSO ACERO, *Discurso militar en que se persuade y ordena la guerra contra los turcos*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2004.

⁴ Especialmente en este caso: Beatriz ALONSO ACERO, “El Mediterráneo de Carlos V: una perspectiva historiográfica”, en *El Emperador Carlos y su tiempo: Actas IX Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 24-28 de mayo de 1999*, Madrid, Deimos, 1999, págs. 1127-1138. Véanse también sus obras: Idem, “Entre el Mediterráneo y el Atlántico: Corso Europeo y Corso Turco- Berberisco en el siglo de los Felipes”, en Antonio de Bethencourt Massieu (coord.), *IV Centenario del ataque de Van der Does a las Palmas de Gran Canaria (1999): Coloquio Internacional "Canarias y el Atlántico, 1580-1648"*, págs. 169-186.

⁵ Fernando FERNÁNDEZ LANZA, *La crónica de los turcos: fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 1996. Idem, “Antonio de Herrera y Tordesillas, primer cronista mayor de Indias, autor probable de *La crónica de los turcos*, fuente manuscrita española de la segunda mitad del siglo XVI, fundamental para un sólido conocimiento del Islam turco y para la reconstrucción de la mutilada *Historia Turchesca* de Giovanni Maria Angiolello”, en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, Vol. 13, 1996, págs. 279-303.

⁶ Salvatore BONO, *Corsari nel Mediterraneo*, Milan, Mondadori, 1993.

⁷ Diego TÉLLEZ ALARCIA, “El papel del norte de África en la política exterior hispana (1474-1598)”, en *Tiempos modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, Vol. 1, 2000, edición electrónica en <<http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=9&layout=html>> [consulta 15 de septiembre de 2009]. En el sentido de replanteamiento del tema, véase también David ABULAFIA (ed.), *El Mediterráneo en la Historia*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁸ Miguel Ángel de BUNES IBARRA; Halil BEYTAS, “El Imperio Otomano y la República de Turquía. Dos historias para una nación”, en *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Monográfico: *Las tinieblas de la memoria. Una reflexión sobre los imperios en la Edad Moderna*, Vol. 2, 2002, págs. 173-189.

turco otomano y que, por tanto, representa la gran esperanza de futuro de este sector historiográfico) ha profundizado en las vidriosas relaciones entre Carlos V y Solimán⁹.

A comienzo de la presente centuria Martínez Torres resumía los logros y las limitaciones que han tenido los estudios referidos al espacio geográfico del Mediterráneo tras la publicación de dos trabajos de Fernand Braudel: Naturalmente, *La Méditerranée et le monde méditerranéen d l'époque de Philippe II*¹⁰ y el capítulo titulado “Los españoles y el norte de África de 1492 a 1577”, incluido en su obra *En torno al Mediterráneo*¹¹. En el momento en que Martínez Torres redactaba este estado de la cuestión comenzaba lo que ha sido una de las mayores concentraciones historiográficas en la historia de España, que llegó con motivo de la conmemoración casi simultánea de los centenarios de la muerte de Felipe II (1998) y del nacimiento de Carlos V (2000)¹². Una cascada de investigaciones de todo tipo que, unidas a las obras difícilmente superables de Braudel y otros¹³, parecen haber matizado –entre otras- la cuestión de la política mediterránea durante el siglo XVI.

Pues bien, el texto del que parto aquí para el análisis de la información de carácter militar es un escrito que Pedro Barrantes Maldonado publicó del asalto turco a Gibraltar del año 1540. Lo utilizo como ejemplo de la deformación de la realidad y como medio de reflexión de las formas de representación de los hechos en la España del Quinientos. Y me sirve de pretexto para hacer un sucinto estado de la cuestión del tema.

2 PEDRO BARRANTES MALDONADO Y SU DIÁLOGO

2.1 El autor y su obra

⁹ Özlem KUMRULAR, “Carlos V y Solimán el Magnífico: dos soberanos en lucha por un poder universal”, en *Carlos V*, edición electrónica en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [año 2001]: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/7_6_ozlem.shtml> [consulta 12 de septiembre de 2009]. Idem, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Estambul, Isis, 2005. Y el espléndido trabajo coordinado por esta misma investigadora, titulado *Türkler ve Deniz [Los turcos y el mar]*, Özlem Kumrular (ed.), Istanbul, Kitap Yayınları, 2007. Véase también María José RODRÍGUEZ SALGADO, “¿Carolus Africanus?: el Emperador y el turco”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos, 2001, Vol. I, págs. 487-532; y Bernard VINCENT, “Charles Quint, François Ier et Soliman”, en *ibidem*, Vol. I, págs. 533-540.

¹⁰ Paris, Armand Colin, 1966, 2 vols. –la primera edición es de 1949-. Edición en español publicada en México, F.C.E., 1976.

¹¹ Editado en Barcelona, Paidós, 1997 –primera edición de 1966-. Véase el resumen de este “reconocimiento” en José Antonio, MARTÍNEZ TORRES, “«El alimento necesario para ir más allá»: Fernand BRAUDEL, “El mundo turco-berberisco y los estudios sobre cautivos y renegados (siglos XVI y XVII)”, en *Hispania Sacra*, 2001, Vol. 53 (108), págs. 761-785.

¹² El estado de la cuestión fruto de la celebración del centenario de Carlos V, a las alturas del año 2001, quedó reflejado en “Bibliografía y fuentes documentales”, en Ana CARABIAS TORRES; Claudia MÖLLER (eds.), *Carlos V*, edición electrónica en <<http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/recurso2.shtml>> [consulta 15 de septiembre de 2009].

¹³ La historiografía clásica sobre el imperialismo español presume de grandes hitos, entre los que de ninguna manera podemos olvidar obras como las de: John H. ELLIOTT, *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens Vives, 1965. Geoffrey PARKER, *Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. Idem, *El éxito nunca es definitivo: imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Madrid, Taurus, 2001. Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V: el César y el hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 1999. Idem, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998. Henry KAMEN, *El gran duque de Alba: soldado de la España Imperial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

La obra en cuestión es el *Dialogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero extranjero: en que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destruycion que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540. Dirigida al muy excelente señor don Alonso Pérez de Guzman el bueno, duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, marqués de Caçaça en Africa, Impresso en Alcalá de Henares: en casa de Sebastian Martinez, año de 1566* (véase la figura 1). Encuadernado de forma seguida a ella, se encuentra la *Relación de Pedro Barrantes Maldonado de lo que hizo la armada turquesca desde salio de Gibraltar, y como don Bernardino de Mendoza general de la armada de españa, dio batalla naval a la armada de los turcos y los vencio, mato y captivo la mayor parte dellos y les tomo diez navios, y liberto setecientos y cincuenta cristianos*¹⁴ (véase la figura 2). Es decir, que Barrantes escribió su relato histórico en dos partes que se editaron conjuntamente, en las que trató respectivamente el ataque turco (en la primera) y la represalia española al mismo (en la segunda). A partir de ahora me referiré a estas obras como el *Diálogo*.

Se trata de un texto en octavo, de 96 hojas (192 páginas), carente de paginación moderna (lo que dificultará la citación precisa del mismo), que apareció primero como libro exento y más tarde formando parte de otro¹⁵. El ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, que tomo como referencia, tiene una marca de tampón impresa en la portada, que dice *Coll Soc Iesu Salm, ex dono Regum*, y seguido, a mano: *De la librería*; leyendas que nos informan de que originariamente perteneció a la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca.

Tengo datos muy parciales de la biografía de Pedro Barrantes y quizá sea esta faceta de cronista del asalto turco a Gibraltar uno de sus aspectos más conocidos; durante su vida y en la actualidad.

Sabemos que había nacido en Alcántara (Cáceres), en el año 1510, en el seno de una familia católica, siendo hermano por parte de madre de San Pedro de Alcántara. Trabajó primero como paje del duque de Béjar, ingresando con él en el ejército, en 1532, y partiendo entre sus tropas hacia la defensa de Hungría frente al ataque los turcos (hecho que recordará en su *Diálogo*).

Fue, pues, testigo de parte de los acontecimientos que narra y, al contarlos, cae en los lugares comunes de otros escritores católicos contemporáneos. Por ejemplo, al aludir a la presunta valentía de las tropas españolas ante tales incursiones corsarias, idea que dejó también plasmada en unas *canciones* o trovas que dedicó a *su amiga*¹⁶.

¹⁴ He usado el ejemplar conservado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca 32084. Martín Abad recoge los datos de esta edición príncipe con el número 645 de las catalogadas en su trabajo sobre la imprenta en Alcalá (Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares: 1502-1600*, Madrid, Arco-Libros, D.L. 1991). Texto editado después en la *Colección de libros españoles raros y curiosos*, Vol. XIX, Madrid, 1889. Actualmente on line en: <<http://gedos.usal.es/jspui/handle/10366/19547>>. Un breve comentario de la obra en Ana María CARABIAS TORRES, “İspanya’da Türklere Karşı Yapılan Deniz Savaşlarıyla İlgili Dokümentasyonun İncelenmesi: Barrantes Maldonado Örneği” [El control de la información sobre las batallas navales contra los turcos. El caso de Barrantes Maldonado], en *Türkler ve Deniz* [...] op. cit., págs. 247-264.

¹⁵ Concretamente en: *Tres relaciones históricas: Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir, 1540, 1560, 1578* / [Pedro Barrantes, Juan Bautista de Morales, Diego del Castillo], Madrid, [s.i., Imprenta de M. Ginesta Hermanos], 1889.

¹⁶ Su título: *Las trovas siguientes hizo Pedro barrates maldonado estando en alemaña en la guerra d'l turco en f[a]vor d'los españoles co[n] vn romace en q[ue] se recueta lainpita [sic] y muy valerosa partida del yllustrissimo señor duq[ue] de bejar a la mesma guerra* [S.l., s.i., s.a.]. 6 hojas. Estas *canciones* se conservan en la Biblioteca Nacional, Madrid. R/9420; como se ve, no tienen fecha ni data.

De regreso a España, en 1540, entró en contacto con el duque de Medina Sidonia que le encargó una crónica de su casa y familia, en la que trabajó hasta 1544. Esta investigación quedó reflejada en un libro que sería publicado muchos años después¹⁷. Parece demostrado que en esta obra Barrantes ordenó la información de manera que pudiera borrarse el verdadero origen de la casa de Niebla y duques de Medina Sidonia. En este sentido interesan especialmente las palabras de Luisa Isabel Álvarez de Toledo, cuando opina que de no haberse considerado en el siglo XVI y siguientes ofensa la ascendencia musulmana, nadie hubiese dudado de que los Guzmanes cristianos descendían de los Guzmán almorávides¹⁸.

Ésta labor de cronista de la casa de Niebla es, sin duda, otra de las facetas que dieron más renombre a Barrantes en vida y de la que algunos han podido extraer datos históricos relevantes, por ejemplo sobre Colón y la empresa de las Indias¹⁹. Compatibilizó la redacción del estudio genealógico de los Niebla con la crónica de Enrique III, otra de sus obras históricas más conocidas²⁰. Se trata de un texto manuscrito, de 38 hojas, que el propio autor nos dice que terminó de redactar en 1541²¹. A pesar de sus datos, el interés que desde el punto de vista histórico pueda tener esta crónica es incomparable con el valor informativo y la precisión de la que escribió Pedro López de Ayala sobre este mismo rey²².

También escribió Barrantes otros textos de carácter histórico²³ y religioso a lo largo de su vida. Entre estos últimos, encontramos un ensayo literario sobre la Salvación

Dentro del texto se menciona el año 1532 como año en el que partió el duque de Béjar hacia Alemania con motivo de la guerra contra el turco.

¹⁷ *Ilustraciones de la Casa de Niebla y hechos de los Guzmanes, señores de ella*. Pedro Barrantes Maldonado, Madrid, Imprenta Nacional, 1857. Este texto también se incluyó en el *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta Nacional, 1851 y 1857, tomos IX y X. Alude a él la obra de Juan MAURA, “Ilustraciones de la Casa de Niebla: una nota histórica sobre el «predescubrimiento» de Cristóbal Colón”, en *Colonial Latin American Historical Review*, 1996, Vol. 5, págs. 311-329. Una interesante valoración de la obra en Agustín REDONDO, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidad, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, especialmente el capítulo titulado “Leyendas genealógicas y parentescos ficticios en la España del Siglo de Oro”, págs. 63 y ss. Hay edición contemporánea realizada por Federico Devis Márquez, publicada en Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; [Sanlúcar de Barrameda], Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 1998.

¹⁸ Luisa Isabel ÁLVAREZ DE TOLEDO, Duquesa de Medina Sidonia, “Entre el Corán y el Evangelio. Relato histórico”, edición electrónica en <<http://www.webislam.com/?idl=193>> [consulta 1 de octubre de 2009].

¹⁹ Juan Francisco MAURA, “Datos sobre Cristóbal Colón escritos por el cronista del duque de Medina Sidonia, Pedro Barrantes Maldonado, año de 1544”, en *Norte*, 1989, Vol. 352, págs. 22 y ss.

²⁰ *Crónica del rey D. Enrique tercero, de este nombre, con la casa de Castilla y León, que otros llaman el Doliente, hijo del rey D. Juan el I*, Real Academia de la Historia. Madrid. 2/Ms. 42; *Colección San Román*, Olim: 2-7-4/Ms. 77. Uno de los ejemplares manuscritos está fechado en 1501 y otro en 1541. Hay edición en Madrid, Manuel Galiano, 1868, 125 p.

²¹ En el colofón se lee: “Fin. Acabó Pedro Barrantes Maldonado de recopilar esta coronica del rey don Enrique el doliente en Sanct Lucar de Barrameda en el aposento alto del Señor Conde de Niebla a IIII de julio de nuestro Salvador de MDXLI”.

²² Pedro LÓPEZ DE AYALA, *Coronica de Enrique III* (Edición y estudio de Constance L. Wilkins y Heanon M. Wilkins), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.

²³ *Genealogía y hechos del excelente barón y bien afortunado caballero Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, primer señor de Sanlúcar de Barrameda*. Es un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 13139; hay edición de 1801. Y *De los Beni Nasr o Naseríes de Granada*, que se conserva en el fondo antiguo de la Escuela de Estudios Árabes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (GR-E.Ara Caja 71, 1).

y otro sobre la Pasión de Jesucristo²⁴. Se le considera autor de otras obras manuscritas que algunos dicen existían *hasta hace poco* en la Biblioteca Nacional, pero que yo no he podido localizar²⁵. Y, en otro orden de cosas, la Biblioteca Nacional conserva documentación impresa sobre un pleito en el que parece se vio involucrado²⁶.

2.2 Características formales del *Diálogo*

Desde el punto de vista formal, Barrantes presenta su trabajo bajo el título de «*diálogo*»; en este caso una supuesta conversación entre el autor del texto y un extranjero que pregunta a aquél sobre este tema, a lo largo de un viaje por Andalucía, en dirección a Sevilla; extranjero que presuntamente va a tomar una flota en dirección a las Indias. Como un intelectual tipo de su tiempo, Barrantes emplea este género literario característico de la prosa didáctica, muy utilizado ya en la Grecia clásica, donde su uso adquirió gran importancia como método de aprendizaje y descubrimiento de la verdad mediante el debate. La dialéctica entre al menos dos personajes o interlocutores que se dirigían mutuamente la palabra, permitía el establecimiento de parlamentos o peroraciones que por contraste y exclusión, por tesis, antítesis y síntesis, iban avanzando en el objeto de conocimiento elegido. Como colofón, el viaje a las Indias, un tema tan recurrente en el momento histórico en el que la obra se empieza a redactar (año 1540).

El Humanismo había puesto de nuevo de moda el diálogo como forma de expresión tanto literaria como científica. Era un modo de exposición de un tema que resultaba cercano al lector, y por tanto un medio eficaz y directo de transmitir la información, adquiriendo este estilo literario un uso muy frecuente durante la época en la que Barrantes lo elige como forma literaria. Desde Platón hasta Galileo, pasando por Cicerón, Boecio, Capella, Erasmo, los hermanos Valdés o Fray Luis de León, el diálogo había sido utilizado en todos los períodos históricos, y lo siguió siendo, hasta que su uso decayó, frente al surgimiento de géneros didácticos nuevos, como el ensayo, ya en el siglo XVIII.

El texto no tiene una fecha de elaboración expresa, y se ha escrito necesariamente entre 1540 (fecha del asalto turco) y 1566 (fecha de su publicación); y Barrantes lo presenta como si se estuviera redactando en el momento en el que estaban aconteciendo los hechos. Estilísticamente hay, pues, voluntad de ofrecer una crónica directa y viva y por eso se habla siempre como si lo narrado acabara de ocurrir y el autor lo hubiera presenciado. La verosimilitud de esta técnica literaria queda corroborada por la veracidad de algunas de las historias que cuenta, como cuando dice que hace ocho años que los turcos se lanzaron sobre Viena, refiriéndose al año 1532, en que efectivamente él había sido testigo de aquellas escenas, como parte de las tropas españolas lideradas por el duque de Béjar, según dijimos.

²⁴ *Tierra y cielo*, Madrid, [s.n. (Impr. del Asilo de Huerf. de S. C. de Jesús)], 1897, 3ª ed., 223 p. Y *El drama del calvario: poema*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de P. Núñez, 1887, 29 p.

²⁵ Concretamente cuatro: *Historia de los condes de Flandes, dedicada al príncipe don Carlos, hijo de Felipe II*; *Las crónicas de España desde los tiempos de Alfonso el Sabio hasta la toma de Granada*; *Noticia genealógica de los Barrantes de Alcántara por Pedro Barrantes y Maldonado*; e *Historia y antigüedades de Alcántara*.

²⁶ *Memorial Concertado del pleyto de don Pedro Proco Campo frio, vezino de la villa de Alcántara con Doña Isabel de Sanabria, viuda de Iuan de Robles, y Ysabel de Sanabria Maria de Robles, y Costança de Robles y Catalina de Robles, sus hijas y Maria Gonçalez, y con Don Rodrigo Palomeque, don Francisco Antonio Arias, don Rodrigo del Barco, don Antonio Perero, don Pedro Barrantes, don Pedro Palomeque sobre querellas diferentes, que don Pedro Roco ha dado contra los susodichos, y cada uno dellos* [S.l., s.i., s.a.], Madrid, Biblioteca Nacional, 2/18078(2).

2.3 El *Diálogo* en su contexto

Como típica obra de la época del Renacimiento, el libro tiene algunas citas de textos clásicos, siguiendo el modo de escribir de los humanistas; en la misma línea que cualquiera de ellos, pero sin abuso de las referencias y citas. Aparecen citados: la *Biblia* (el *Eclesiastés*), algunos de los autores grecolatinos más conocidos, como Aristóteles (*De la naturaleza de los animales*), Plinio, Jovio, Séneca, y otros autores medievales, como Isidoro de Sevilla (*Las Etimologías*) y Alfonso X el Sabio (*General Historia*).

Pero el *Diálogo* es, sobre todo, un texto de historia militar. Los trabajos bibliográficos de los últimos treinta años, algunos de los cuales hemos recordado antes, han puesto de relieve la importancia que siempre ha tenido el control de la información entre poderes enfrentados, pero, curiosamente, existen pocos textos de historia militar hispano-turca de la primera mitad del siglo XVI; cuestión que subrayó Miguel Ángel de Bunes en la magistral introducción que hizo al libro de López de Gómara, *Guerras de mar del Emperador Carlos V*²⁷. A pesar de esta escasez informativa, hubo algunas excepciones, como la relación que escribió Matías Escudero sobre las guerras, tanto marítimas como terrestres, abarcando desde Constantino hasta su tiempo presente; por tanto, desde el siglo IV al XVI; necesariamente escueta por lo amplio de la cronología contemplada (consta de 699 hojas), y que creo que aún se conserva manuscrita²⁸. O la historia militar de Turquía, de Roca²⁹, publicada a mediados de siglo. El *Diálogo* de Barrantes puede tener importancia en este sentido: por representar una aportación informativa de interés a la escasa historia militar coetánea.

Cuando Barrantes está redactando los hechos del asalto turco a Gibraltar se respiraba en la Península Ibérica cierto entusiasmo por lo militar y, como consecuencia, empezaba a tener bastante difusión la literatura sobre esta temática: desde *De la perfección del triunfo militar* de Alonso de Palencia (Sevilla, c. 1490), hasta el *Diálogo de la verdadera honra militar* de Jerónimo de Urrea (publicado inicialmente en Venecia, en 1566; con reediciones al menos en Madrid, 1575; y Zaragoza, 1642), muy difundido en su tiempo y que muy probablemente conoció Barrantes; pasando por el *Tratado de re militari* de Diego de Salazar (Alcalá de Henares, 1536) o la obra titulada *Esta obra llamada Instrucion y regimiento de guerra hizo y ordeno Diego montes... En la qual trata sutiles auisos y cosas secretas del exercicio militar de la guerra* (Zaragoza, 1537). No olvidemos que Barrantes era un militar; un militar imbuido por las letras y los aires intelectuales del Renacimiento; por lo que cabe aventurar la hipótesis de que hubiera leído alguno o varios de estos tratados, que quizá en parte inspirarían el suyo.

Asimismo, cuando Barrantes redacta su *Diálogo*, estaba en plena ebullición lo que después sería una importante tradición literaria orientada a presentar las incursiones

²⁷ «*Guerras de mar*» del emperador Carlos V. Francisco López de Gómara, edición y estudio de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Nora Edith Jiménez, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, la introducción: págs. 13-27. Aquí se explica que éste es el único tratado de historia militar mediterránea de esa época. Opino que quizá fuera el más completo, pero no el único (véanse las dos notas siguientes).

²⁸ Mathías ESCUDERO, “Relacion de casos notables que an sucedido en diversas partes de la christiandad especialmente en España... y las guerras que an sucedido assi en la mar como en la tierra desde que el emperador Constantino perdio el ynperio de Constantinopla hasta nuestros tiempos con algunas cosas que sucedieron en la tierra del auctor” [manuscrito inacabado], Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha, Ms. 64. Sobre este escritor sólo he encontrado publicados dos comentarios a esta obra, realizados respectivamente por Francisco Fernández Izquierdo y Louis Imperiale.

²⁹ Vicente ROCA, *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos desde su comienço, hasta nuestros tiempos...*, Valencia [s.n.], 1556.

turcas en las costas peninsulares en clave de propaganda, providencialismo, cruzada/contra-cruzada o moraleja; rangos publicitarios que cada vez se desarrollaron más durante la Edad Moderna. En este sentido, recuerda Bunes que Isabel la Católica, con el apoyo de Cisneros, había ensayado una política expansiva en el Magreb no exenta de estas ideas de mesianismo y cruzada³⁰. Semejante al sentido de lo que después sería la lucha contra los indios en América o los protestantes en Europa. En la primera mitad del siglo XVI, esta forma de interpretación mesiánica de la guerra naval en el Mediterráneo, ofensiva o defensiva frente al «moro» o al «turco», se hará «lugar común» dentro del naciente género de la literatura sobre la historia militar, tanto entre quienes se sintieron amenazados por los turcos³¹, como por parte de los poderes fácticos de la Monarquía Católica³². Por este motivo proliferaron los «Avisos del turco», que eran noticias que se difundían con una rapidez extraordinaria, probablemente porque contaban, por un lado con el acicate del terror que producía la amenaza corsaria, y por el otro con el apoyo difusor de la autoridad eclesiástica y su frecuente mención en los pulpitos. Se llegó al extremo de que la recogida de limosna con el fin de rescatar cautivos entró a formar parte de los presupuestos municipales en multitud de municipios castellanos³³.

Pero, como decía antes, escribir sobre la guerra marítima en el Mediterráneo no era del todo nuevo en el horizonte de 1540-1566 (fechas de la redacción y edición de este *Diálogo*). Con anterioridad, la difusión de noticias impresas relativas al problema turco-berberisco empezó a ser cada vez más frecuente en las riberas del Mare Nostrum. Antes de 1566 ya se habían dado a la imprenta un buen número de cartas y documentos oficiales relacionados con la temática militar, casi todos con fines claramente propagandísticos; existen bastantes documentos de este tipo en los archivos y bibliotecas españoles. Pero también se habían editado otro tipo de textos narrativos, de temática muy diversa pero toda ella dentro del rango de lo militar: varios sobre los

³⁰ «Guerras del mar» [...] op. cit., pág. 14.

³¹ Esta circunstancia fue puesta de manifiesto, para el caso de Austria, por Xavier SELLÉS FERRANDO, “Carlos V y el primer cerco de Viena en la literatura hispánica del XVI”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa* [...], op. cit., Vol. III, págs. 105-1024.

³² A tal efecto léanse: Alfred KOHLER, “Representación y propaganda de Carlos V”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa* [...] op. cit., Vol. 3, págs. 13-22. Los “avisos del turco” se difundían con extraordinaria rapidez cuando se consideraba necesario: Özlem KUMRULAR, “«Avisos del turco». El rol del senado y el embajador imperial en un periodo de crisis: el caso de Rodrigo Niño”, en Manuel CASADO ARBONIÉS (coord.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de Alcalá de Henares, 2006, págs. 57-74. Emilio SOLA, “Espionaje, información y cultura: literatura de avisos en la época de Cervantes”, en Manuel CASADO ARBONIÉS (coord.), *Ibidem*, págs. 19-37. Fernando FERNÁNDEZ LANZA, “Los turcos y lo turco a través de los impresos y manuscritos hispanos del siglo XVI: propaganda y silencio”, en Manuel CASADO ARBONIÉS (coord.), *Ibidem*, págs. 75-96. Emilio SOLA, “Literatura de avisos. Historia y literatura de la frontera”, en Antonia PABA, Gabriel Andrés RENALES, *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): Informar, narrar, celebrar. Actas del tercer Coloquio Internacional sobre relaciones de sucesos*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2003, págs. 255-278. Interesa mucho también al caso la obra de Pierre CIVIL, Françoise CRÉMOUX, Jacobo SANZ HERMIDA (coord.), *España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de Sucesos: Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008 [especialmente los trabajos de Jacobo SANZ HERMIDA, “El gran turco se ha buuelto christiano: la difusión de las conversiones musulmanas y su instrumentalización político-religiosa”, págs. 287-298; Patrick BEGRAND, “Las figuras del renegado y del mártir, metáforas del infierno y del paraíso”, págs. 25-40; y François CRÉMOUX, “El mediterráneo bajo la protección de la Virgen a través de algunos tipos de Relaciones de milagros en los siglos XVI y XVII”, págs. 113-130].

³³ Véase Jesús BRAVO LOZANO, “Presupuestos mentales. Presupuestos municipales”, en *Studia Histórica. Historia Moderna*, 1997, (16), págs. 201-221.

ataques corsarios a Gibraltar, como el de Baltasar de Collazos³⁴; sobre Orán, como los de Francisco García o el recién reeditado de Martín de Herrera³⁵; sobre Melilla³⁶; sobre Túnez, como el texto de Pedro de la Cueva³⁷; sobre Trípoli o los Gelves³⁸; los ataques turcos a Rodas, contado por Arcos³⁹ y a Malta⁴⁰, incitaciones a la lucha⁴¹, el problema turco⁴², los infieles⁴³, o sobre África en general⁴⁴. Y aparte de los que puedan haberse

³⁴ Baltasar de COLLAZOS, *Commentarios de la fundacion y conquistas y toma del Peñon, y de lo acaescido a los Capitanes de su Magestad desde al año de 1562, hasta el de 64*, Valencia, Joan Mey, 1566. Más información en Guillermo GOZALBES BUSTO, *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho: (siglos XV a XVII)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2000.

³⁵ Francisco GARCÍA, *Relacion muy cierta y verdadera de vn desafio, que se hizo en Oran el año de M.D. liij, entre veynte caualleros Christianos y otros tantos caualleros moros. Y de la victoria que los Christianos vuieron con mucha gloria de Dios y honrra de sus personas ...*, Sevilla, Juan Canalla, 1554. *Relacion breue que fue embiada al Prior de sant Pablo d[e] Cordoua, de como se retiraron los Turcos que estauan sobre Oran- Y de como quedo con la victoria el muy Illustre señor Don Martin de Cordoua y de Velasco, Conde de Alcaudete, Señor de la casa de Monte Mayor, Capitam [sic] general de Oran y su tierra... Todo agora nueuamente Impresso. Año de mill et quinientos et cinquenta et seys Años*, [S.l., s.n.], 1556. Estos días ha salido la reedición de las «Historias de la divinal victoria de Orán» por Martín de Herrera, edición facsímil de la impresa en su taller de Logroño por Arnao Guillén de Brocar en 1510, publicada en conmemoración del quinto centenario de la conquista de Orán (1509); edición y estudio de Pedro M. Cátedra, Juan M. Valero, Francisco Bautista, San Millán de la Cogolla, Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, 2009, 2 vols.

³⁶ *Relacion muy verdadera de vna carta embiada de la ciudad de Melilla a esta insigne ciudad de Seuilla, dando cuenta de vna traycion que armauan ciertos traydores al muy magnifico señor don Alonso de Urrea capitan de Melilla. Año de M.D.L.V.*, [s.l., s.i., s.a.].

³⁷ Pedro de la CUEVA, *Dialogo que trata de la rebellion del reyno [de] Tunez despues que su magestat lo gano. Interlocutores Azeuedo y Arellano*, [Seuilla, Sebastian Trugillo, 1550].

³⁸ *Relación de los sucesos de las armas marítimas de España en los años 1510 y 1511, con la toma de la ciudad y puerto de Tipol... y la jornada de los Gelves, en que se perdieron los nuestros y murió Don García de Toledo, hijo del duque de Alba...*, editado en CODOIN. Tomo XXV, año 1854. Más información en Marino VIGANÓ, “Presidios: I baluardi cristiani sul litorale africano (secoli XV-XVIII)”, en *Ricerche di storia dell'arte*, nº 86, 2005 (Ejemplar dedicado a: *Tripoli, città fortificata del Mediterraneo*), págs. 19-26. Ertugrul ÖNALP, “La expedición española contra la isla de Gelves”, en *Historia 16*, nº 269, 1998, págs. 6-15.

³⁹ Cristóbal de ARCOS, *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rodas...*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1526 (traducción al español de la obra latina de J. Fontano). Más información en Ricardo GONZÁLEZ CASTRILLO, “Sobre la conquista otomana de Rodás”, en *Anaquel de Estudios Árabes*, Vol. 18, 2007, págs. 117-135, edición electrónica en <<http://revistas.ucm.es/fl/11303964/articulos/ANQE0707110117A.PDF>> [consulta 4 de octubre de 2009].

⁴⁰ F. BALBI DE CORREGGIO, *La verdadera relación de todo lo qu este año de M.D.L.X.V. ha sucedido en la Isla de Malta dende antes de la armada del gran turco Soliman llegasse sobre ella hasta la llegada del socorro postrero del poderosísimo y católico Rey de España...*, Alcalá de Henares, Juan de Villanueva, 1567. Pietro GENTILE, *El successo de la guerra de la potentissima armada del gran Tyrano Turco, Ottoman Solyman, venida sobre la Isla de Malta: en la qual se cuenta particularmente lo que en ella passo, con la victoria que los Christianos huieron en ella*, Barcelona, Claudio Bornat, 1566 (traducción del italiano). Más información en Bartolomé BENNASSAR, “El papel de Malta frente a los renegados, especialmente a los corsarios renegados”, en *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, coord. por Ana Sánchez Fernández, 2002, págs. 69-73.

⁴¹ Gonzalo de ARREDONDO Y ALVARADO, *Castillo inexpugnable defensorio d[e] la fee, y concionatorio admirable para vencer a todos enemigos espirituales y corporales... y exhortación para ir contra el turco, y el vencer y anichilar la secta de mahoma...*, Burgos, Juan de Junta, 1528.

⁴² Vasco DÍAZ TANCO, *Libro intitulado Palinodia de la nephanda y fiera nación de los turcos y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear...*, Orense, en la ympression de propio actor, 1547. Juan GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Cohortatio ad Carolum V Imperatorem Invictissimum ut, facta eum Christianis pace, bellum suscipiat in Turcas*, [Bononiae, Ioannis Baptistae Phaelli, 1529], y edición posterior en Amberes, en 1535. Paulo GIOVIO, *Commentario de las cosas de los Turcos*, Barcelona, Carlos Amoros, 1543 (edición príncipe, en italiano, de 1532). Andrés LAGUNA, *De origine regnum turcarum...*, Basilea, R. Winter, 1544.

perdido o yo no haya encontrado, hubo también otros textos de gran interés, que se difundieron de forma manuscrita⁴⁵.

En conjunto y a pesar de lo señalado, durante la primera mitad del Quinientos este tipo de textos no abundaron; o al menos no fueron tan frecuentes como después lo serían. Especialmente si comparamos su cifra con el volumen de conflictos militares a que hacían referencia, que implicaban generalmente y de forma paralela tanto a la Monarquía Católica, como al el Sacro Imperio, bajo la corona del mismo rey-emperador Carlos (I y V respectivamente).

La escasez relativa de este tipo de ejemplares, hace más interesante la mirada hacia los localizados. El análisis de la presencia del mundo turco en los impresos españoles de la Edad Moderna revela gran abundancia, pero sobre todo en una cronología posterior a la de la publicación del texto de Barrantes. Yo he localizado 186 «relaciones de sucesos» y 287 libros impresos de temática turca, escritos en español entre los años 1500 y 1800⁴⁶; y hubo varios más, en otras lenguas⁴⁷.

Bueno, en realidad sería más preciso decir que casi todos son de temática «anti-turca». No cabe ninguna duda de que la «turcofobia» (término acuñado y frecuentemente utilizado por la Dra. Kumrular en sus obras) estuvo bien afianzada en la mentalidad colectiva de los españoles de la Edad Moderna, e incluso antes, si tenemos

⁴³ Bernardo PÉREZ DE CHINCHÓN, *Libro llamado Antialcoran, que quiere dezir contra el Alcoran de Mahoma...*, Valencia [Juan Jofré]. 1532.

⁴⁴ Pedro de SALAZAR, *Hystoria de la guerra y presa de Africa: con la destruycion de la villa de Monazter y ysla del Gozo y perdida de Tripol de Berberia: con otras muy nuevas cosas*, Napoles, en casa de mastre Matia, 1552. Lorenzo de SEPÚLVEDA, *Romances nueuamente sacados de historias antiguas de la cronica de España compuestos por Lorenço de Sepulueda. Añadiose el Romance de la conquista de la ciudad de Africa en Berueria, en el año M.D.L. y otros diuersos...*, Anuers, Iuan Steelsio, 1551. *Historia del inuictissimo y muy animoso cauallero y Capitan, don Hernando de aualos Marques de Pescara, con los hechos memorables de otros siete capitanes del Emperador Carlos quinto deste nombre... Recopilada por el maestro Valles, con vna addicion hecha por Diego de Fuentes, donde se trata la presa de Africa...*, Zaragoza, Agustín Millán, 1562. Juan Cristóbal CALVETE DE ESTRELLA, *La conquista de la ciudad de Africa en Berberia. Traduzida de lengua Latina en Castellana por ... Diego Gracian*, Salamanca, Juan de Cánova, 1558. Baltasar del HIERRO, *Destruycion de Affrica, agora nueuamente por muy gentil estilo compuesta*, [s.l., s.n.], 1560. Francisco ÁLVAREZ, *Historia de las cosas de Etiopía...*, Zaragoza, Agustín Millán, 1551. Pedro VALLES, *Historia del inuictissimo... don Hernando de Aualos... con los hechos memorables de otros siete capitanes del Emperador Carlos quinto... donde trata la presa de Africa...*, Zaragoza, Agustín Millán, 1562. Juan LEÓN AFRICANO, *De totius Africae descriptione*, Antuerpiae, Ioan Latium, 1550 ss. Pedro de SALAZAR Y MURDONES, *Hystoria de la guerra y presa de África; con la destrucción de la villa de Monazter y ysla del Goro y perdida de Tripol de Berberia...*, Nápoles, Matia impresor, 1552. Diego de TORRES, *Relacion del origen y sucesso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudante y los demás que tienen usurpados*, Sevilla, Francisco Perez, 1526.

⁴⁵ Por ejemplo: Andrés CAMBINO DE FLORENCIA, “Libro del origen de los turcos e imperio de los otomanos”, 1501, Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 17585.

⁴⁶ Sobre las *relaciones de sucesos*: Antonio PABA, Gabriel Andrés RENALES, *Encuentro de civilizaciones [...]* op. cit. [especialmente los trabajos de: Agustín REDONDO, “El mundo turco a través de las “relaciones de sucesos” de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s. XVII: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativo”, págs. 235-254; y Pierre CIVIL, “Las relaciones de batallas navales en el Mediterráneo (siglos XVI y XVII): estrategias narrativas”, págs. 105-116]. Para las obras impresas, véase el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, en <<http://www.mcu.es/ccpb/index.html>>. La consulta realizada el día 2 de octubre de 2009 arroja un resultado de 287 obras; cifra que presumiblemente irá creciendo a medida que se encuentren más.

⁴⁷ Remito a mi trabajo “La producción editorial sobre el Imperio Otomano y los turcos en España (1470-1850). Una investigación *in fieri*”, en prensa.

en cuenta el trabajo de István Szásdi sobre el obispo Mártir⁴⁸. Podría decirse, pues, que el rechazo de turcos y berberiscos surgió y se desarrolló entre los habitantes de la Península Ibérica al mismo tiempo que el denuedo de los judíos y los moriscos. Fue un rechazo a lo diferente, poniendo siempre en valor la condición de cristiano viejo que, a partir de 1436 en el Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, y un poco después en otras instituciones, se materializaría en los estatutos de limpieza de sangre.

Pedro Barrantes Maldonado no fue excepción a esta mentalidad que abogaba por la exclusión de «los otros». El *Diálogo* contiene constantes expresiones «anti-turcas»; y precisamente él tuvo más oportunidades que la mayoría de sus contemporáneos de vivir en primera persona acontecimientos coadyuvantes de esa mentalidad repulsiva hacia lo turco, lo sarraceno, lo corsario, los infieles, Berbería, etc. Todas y cada una de esas palabras formaban parte de un mismo ámbito semántico en aquél tiempo y circunstancias y no siempre se usaban adecuadamente; ya lo observó Bennassar. La prueba es que Barrantes utiliza en su *Diálogo* la palabra «turco» queriendo referirse a «berberisco». Cualquier costumbre o realidad que tocara aunque fuera de lejos este rango semántico era objeto de denuedo y descalificación⁴⁹.

En cambio, desde el punto de vista historiográfico, el *Diálogo* de Barrantes es un texto rigurosamente actual, en cuanto a su planteamiento inicial (contiene un *abstract*) y se puede inscribir en lo que hoy denominamos «*Historia del Tiempo Presente*».

El tipo de obras que ofrecen una versión directa de lo ocurrido no eran nuevas en la época del Renacimiento y la mayoría de las veces su elaboración había respondido a un interés específico; nunca fueron objetivas, no podían serlo, ni tenían por qué. Es bien sabido que el mismo Tucídides, pese a sus deseos de objetividad, no fue objetivo en la narración de la *Guerra del Peloponeso*. A pesar de ello, en un punto coincidían Tucídides y Barrantes: en que ambos estaban escribiendo la *historia del tiempo presente*.

Uno de los debates historiográficos con mayor calado dentro del ámbito de las tendencias historiográficas actuales es la validez y la idoneidad, o no, de la historia contada por los protagonistas o espectadores directos de los hechos. Varios libros, artículos y congresos han tenido lugar en los últimos quince años a propósito de este tema, discutiéndose desde el nombre (si ha de llamarse «historia del mundo actual», «historia del presente» o, como yo lo he hecho «historia del tiempo presente»).

A mi me parece que el debate ha quedado zanjado a partir de la publicación del libro de Josefina Cuesta Bustillo titulado *Historia del tiempo presente*⁵⁰. En él, magistralmente -según opino- defiende que desde el punto de vista de los que vivimos hoy, la «*historia actual*» es la que comienza en 1945, mientras que la «*historia del tiempo presente*» es la que ha vivido particularmente el historiador que la escribe, que requiere métodos y planteamientos muy concretos, naturalmente lejos del alcance de Barrantes. De ahí que haya tantos periodistas haciendo historia del tiempo presente. La

⁴⁸ István SZÁSZDI LEÓN-BORJA, “La extraña peregrinación compostelana del obispo Mártir (un armenio en la negociación contra el Turco y el Atlántico)”, en *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, nº 17-18, 2004, págs. 131-164.

⁴⁹ Bartolomé BENNASSAR, “Los europeos frente a los musulmanes del Magreb (inventario de diferencias)”, en *Revista de Occidente*, Nº 140, 1993 (Ejemplar dedicado a: “El otro, el extranjero, el extraño”), págs. 78-85.

⁵⁰ Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1993. Véase también Mario Pedro DÍAZ BARRADO, (Coord.), *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1998

profesora Cuesta toma precisamente como ejemplo a Tucídides, como uno de los primeros historiadores del tiempo presente⁵¹.

Desde este punto de vista no cabe ninguna duda de que Barrantes fue para su época tanto un historiador «*del mundo actual*» (por su crónica de Enrique III), como un historiador «*del tiempo presente*» (por el *Diálogo* aquí comentado). Pero también un hombre capaz de venderse al poder que sufragaba los gastos de su actividad como historiador, especialmente por su crónica de la Casa de Niebla. Un soldado de los tercios viejos, como él había sido, con afición a las letras, algún conocimiento del mundo clásico y cierta destreza literaria, que hacía veinte años que había terminado el libro sobre la Casa de Niebla, que tiene 55 años en el momento en que está editando sus *Diálogos...*, probablemente buscara con ello, entre otras cosas, una renta económica, si no como cronista real –que no estaba a su alcance–, sí al menos como cronista del duque de Medina Sidonia. Quizá la pregunta sobre la intencionalidad con la que Barrantes planteó la redacción del *Dialogo... que cuenta el sacco que los turcos hizieron en Gibraltar...* sea la necesidad de dinero, de reconocimiento y –seguramente también, como él dice– de «burlar la soberbia del Turco».

2.3 La temática del *Diálogo*

Lo dicho hasta ahora no puede hacernos obviar lo más notorio: El *Diálogo* de Pedro Barrantes es, por encima de todo, un libro de Historia. La historia de los 30 navíos (3 galeras, 12 “galeotas” y el resto “barcos”), que salieron de Argel el día 6 de agosto de 1540 con la intención de saquear Cádiz, pero que terminaron asaltando Gibraltar el día 10 de septiembre de 1540.

Aunque carece de índice, la obra se articula en dos partes: la primera se refiere al ataque turco y la segunda a la historia de la represalia española frente al mismo. La primera parte contiene, a su vez, cuatro subapartados: una introducción y sendos epígrafes dedicados al origen de los turcos, su venida a Gibraltar (el ataque, punto nuclear del texto), una historia general de la ciudad y un capítulo titulado simplemente como “Prosigue el diálogo”, que pone de manifiesto ya una de las características del texto: su falta de rigurosidad metodológica, que no temática.

En contrapartida a esta falta de rigurosidad metodológica, repárese en la «modernidad» de su planteamiento discursivo que, como dije, comienza por lo que hoy sería un «*abstract*» o resumen, justificativo del género literario elegido y del alcance de su contenido. Como dijimos, argumenta que su *Diálogo* deriva de un casual encuentro con un extranjero, cuya nacionalidad no especifica; que pregunta por la causa de cruzarse en su camino con tanta gente armada, a cuyas preguntas el autor va respondiendo. Dice:

“Argumento del diálogo. Viniendo Pedro Barrantes Maldonado de Gibraltar del socorro que fueron a hazer a aquella ciudad quando la saquearon los

⁵¹ Coincido con la doctora Cuesta en esta opinión, aunque es preciso recordar que otros historiadores defienden una postura diferente: José Ramón DÍEZ ESPINOSA, *et al. Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1966 (hay nueva edición completada, de 2005). José Urbano MARTÍNEZ CARRERAS, *Historia del mundo actual*, Madrid, Marcial Pons, 1996. Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR; José María LORENZO ESPINOSA, *Historia del mundo actual (1945-2005)*, Madrid, Alianza Editorial; el último volumen publicado de esta serie, que salió en el año 2004, abarca la cronología 1945-2005; pero otros anteriores, de los mismos autores y con el mismo título, establecen una cronología diferente, acorde con la fecha de edición. Por ejemplo el editado en 1990 llevaba la cronología de 1945-1989.

turcos, se encontró con él un cavallero extranjero, que no sabiendo la causa de venir tanta gente armada por el camino, lo pregunta: y Barrantes Maldonado le responde. Y en preguntas y respuestas en forma de diálogo, se cuenta largamente la venida de la armada de los turcos sobre Gibraltar: y la destrucción que la armada de España hizo en la armada de los turcos, que en aquella coyuntura fue cosa notable. Fue esta empresa a diez días de setiembre, de mil y quinientos y quarenta años”.

Es decir, que Barrantes se proponía, por un lado contar el saqueo turco de Gibraltar del año 1540, y por otro la represalia española posterior; o, como él luego indica, la «venganza» ante tamaña determinación. Como tesis y antítesis, unidas en una misma obra. El fracaso de la defensa española en Gibraltar, por un lado, frente al glorioso triunfo de la Armada española, “destrozando” a la turca, en satisfacción por el agravio y los daños recibidos. Acción y reacción. Dos hechos históricos independientes que son concatenados por Barrantes con el claro objetivo no expresado de ejemplificar las consecuencias que tiene para cualquier enemigo de la Monarquía Católica un atrevimiento similar. Como alivio de la tensión de los agredidos al mostrarles la represalia subsiguiente.

Su peculiar resumen histórico comienza por la historia de Gibraltar. Sobre la villa recuerda Barrantes los nombres fenicio (Alube) y griego (Calpe) del lugar; dice que era una de las dos columnas de Hércules (la otra sería el peñón de Abyla, en Ceuta), y la colonización romana. Hace después balance de la invasión musulmana; habla del castillo que allí levantó Tarik, y enseguida entremezcla la historia de la villa con la historia de la casa de Niebla, tema que tenía entre manos en el momento en que escribe este *Diálogo* por ser su cronista; y crónica que terminada en 1541, cuando está trabajando ya en el *Diálogo*. Habla también de la evolución de técnicas e instrumentos bélicos. Cómo se había pasado de un método de montar a caballo a otro: el paso “de la gineta a la estradiota”, según el largo de los estribos; y del uso de un modelo de armamento a otro: de las lanzas a los arcabuces y de las adargas a las rodelas. Datos históricos comprobables⁵².

Ignacio López de Ayala escribiría mucho después un libro titulado precisamente *Historia de Gibraltar* (Madrid, Antonio de Sancha, 1782)⁵³, al que han seguido otros de contenidos más o menos amplios⁵⁴. Leyendo atentamente estos primeros textos se llega a la conclusión de que, al menos hasta 1540, fecha en la que escribe Barrantes, la fuente de información de López de Ayala, y de la mayoría, puede haber sido el *Diálogo*. Los datos que proporciona y el lenguaje que usa son los expresados en este *Diálogo*. Luego la obra de Barrantes ha sido una de las fuentes documentales para la fijación de la historia de Gibraltar.

⁵² Véase Juan de MATA CARRIAZO, *En la frontera de Granada*, estudio preliminar de Manuel González Jiménez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, pág. 201. Advierto que en esta obra se confunde el nombre de pila de Barrantes, llamándolo Alonso en lugar de Pedro.

⁵³ Hay edición contemporánea (Jerez de la Frontera, Caja de Ahorros de San Fernando de Sevilla y Jerez, 1982; otra facsímil, 1989).

⁵⁴ Francisco María MONTERO, *Historia de Gibraltar y su campo*. Cádiz, [s.i., Imprenta de la Revista Médica], 1860. José GÓMEZ DE ARTECHE, [Informes: I. *Historia del último sitio de Gibraltar por D. Joaquín Santa María*]. [Madrid?, s.i., s.a.], texto que los expertos han fechado en 1887 (Real Academia de la Historia. Madrid, 1/3387-2). Y otros muchos sobre cuestiones más puntuales. Para más información véase Alberto PANIAGUA ALBA, *Gibraltar*, Barcelona, Gasso Hnos., 1966. Alonso HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historias de Gibraltar*, Algeciras, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Algeciras, 1994. Manuel LEGUINECHE BOLLAR, *Gibraltar*. Barcelona, Planeta, 2002.

Después trata sobre la historia de Turquía, costumbres de los turcos y su ataque a la villa española. Ésta es un apartado muy importante del libro a juicio del autor. Alude Barrantes al nacimiento y desarrollo del Imperio Otomano y ofrece una relación de sus sultanes, con abundantes errores históricos; recreándose en el carácter belicoso de los turcos y en la enorme valía de sus capitanes, que les permitieron ser los “señores de Asia, morando la Grecia, conquistando Arabia y defendiéndose de Persia”. En esta parte la inspiración principal del autor fue la obra de Jovio⁵⁵, a quien cita; aunque no sé si tuvo acceso a la versión latina o castellana de su texto, ambas presumiblemente a su alcance.

Algo que me parece destacable es la pregunta que se hace Barrantes sobre el origen de los enemigos: “...¿quiénes son los turcos que no he encontrado historiador latino ni griego que hable de ellos, salvo de poco tiempo a esta parte, y cómo han podido subir a tanta grandeza?”. Pregunta que deja sin respuesta.

A continuación se regodea en la descripción de la valentía de los jenizaros, los «yeni-tcheri», justificándola en que en realidad: “la mayor parte de ellos son hijos de cristianos, de aquellos que las provincias de Grecia son obligados a dar de tributos al turco, o de los muchachos que se toman en la guerra... les hazen renegar y crían,... son el brazo derecho del turco, la salud de Barbarroja”, como así era; tan fieros, “que bastarían diez o doce mil para conquistar España, o al menos para recorrer la tierra”. Compara a estos jenizaros con los soldados de los tercios viejos españoles, de los que él había formado parte. Y para dar fe de su fiereza dice que se pregunte a los habitantes de Grecia, Portugal, Hungría, Transilvania, Valaquia o Rodas, todos los cuales habían recibido sus envites. Tiene palabras especialmente elogiosas para el mayor de los enemigos, Hayreddin Barbarroja, de quien dice “que si como es turco fuera cristiano, le llamara yo claro y excelente capital, especialmente en las cosas del mar”; y en otro lugar: “que si tuviera religión y guardara su palabra a los rendidos, le pudiéramos dar nombre de buen capitán, mas todo lo estragó con ser hombre vicioso y abominable”.

Hace también un sucinto repaso de la idiosincrasia turca, y, no comprendiéndola⁵⁶, se dedica a ridiculizar las costumbres en las que se diferenciaban los turcos de los españoles, especialmente en los ámbitos del matrimonio y los hábitos de comida⁵⁷. Explica que los turcos podían tener cuatro mujeres, y otras “mancebas cuantas quisieren”; pero que no se comunicaban con ellas más que en el acto sexual, que no las hablaban por la calle, ni se sentaban a su lado. Añade que son demasiado celosos, y “no sin razón, de cuya causa andan ellas por las calles tan tapados sus rostros que

⁵⁵ Paolo GIOVIO, *Libro de las historias y cosas acontescidas en Alemania, España, Francia, Italia, Flandres, Inglaterra, Reyno de Artois, Dacia, Grecia, Sclauonia, Egypto, Polonia, Turquía, India y mundo nuevo y en otros reynos y señoríos, comenzando del tiempo del Papa Leon y de la venida de... Carlos quinto de España hasta su muerte / compuesto por Paulo Iouio... en latin y traduzido en romance castellano por Antonio Ioan Villafranca y por el mismo añadido lo que falta en Iouio hasta la muerte del... Emperador Carlos quinto...*, Valencia, Ioan Mey, 1562.

⁵⁶ Éste era uno de los problemas del choque cultural en el entorno del Mediterráneo. Véase: Bartolomé BENNASSAR, “El choque cultural entre cristianos y musulmanes en España, Italia y Francia (siglos XVI y XVII)”, en *Pedralbes: Revista d'història moderna*, Nº 15, 1995, p. 23-32. Idem, “Los europeos frente a los musulmanes del Magreb (inventario de diferencias)” [...] op. cit.

⁵⁷ No podemos decir que éste fuera el talante de toda la literatura que tenía como inspiración a los turcos. Bennassar alude a autores que alababan sus costumbres y sus leyes. Por ejemplo en el *Viaje a Turquía*, casi contemporáneo del *Diálogo* de Barrantes, se lee: “¡Oh! Bendito sea Dios que sean los infieles en su secta santos y justicieros, y nosotros no, sino que nos contentemos con sólo el nombre”. Cfr. Bartolomé BENNASSAR, “El choque cultural entre cristianos y musulmanes en España, Italia y Francia [...] op. cit., pág. 26.

apenas de sus maridos son conocidas”. Respecto a las costumbres de no beber vino, ni comer carne de cerdo, opina “que más parecen niñerías de niños que cordura de hombres”. Se mofa del ayuno del Ramadán, anotando: “porque toméis materia para reír de su ayuno, quiero deciros qué tal es: el día que ayunan ni comen ni beben, el uso de las mujeres tiénenle por abominable, más venida la noche comen como hambrientos... entonces... danse a todo género de lujurias, donde podréis ver que más es desorden de ley que no orden”.

Recuerda que los turcos se circuncidaban, como los moros; que rezaban cinco veces al día, lavándose exteriormente, pero “quedando de dentro abominables y sucios”. Pero, en cambio, comenta con ferviente admiración el respeto turco hacia las creencias y modos de vida diferentes, aludiendo a que entre ellos vivían gentes de todas las costumbres y leyes sin que por ello se generaran conflictos. Y a la pregunta del interlocutor del *Diálogo* sobre el tipo de leyes a que se atienen, Barrantes responde: “...bien os podría responder que a ninguna, más al cabo parece que se arriman más a la secta de Mahoma...” con una sola ley común, la ley del Talión. Es decir, que sus descalificaciones son producto de la falta de comprensión y respeto a las diferencias, valor que en cambio él reconoce en estos enemigos.

Continúa el texto explican la decisión de los turcos de atacar Gibraltar precisamente en el momento que lo hicieron, justificándolo en varias razones: Primero, lo conocido, porque “el ejército y la guerra se tornan en granjerías”. Segundo, porque – dice- “yo sé de algunas personas que han oído decir a Barbarroja que daría mucha parte de lo que posee por se ver señor de Gibraltar y de Curta [?, sic], llaves del estrecho del mar... pero más de Gibraltar”. Y, por último, porque algunos antiguos esclavos turcos huidos, entre ellos Caramami, uno de los asaltantes, que lo fuera de don Álvaro de Bazán, conocían perfectamente la zona, la situación y las costumbres de los gibraltareños⁵⁸; y sabían que el Emperador estaba en Flandes, la Armada española en Sicilia y la mayoría de la población en el campo, pues era época de vendimia. Para colmo de males, el alcalde no se encontraba en la villa en ese momento y, aunque había bastante pólvora con la que haberse podido defender, en aquel momento no había en el lugar ni un solo artillero que hubiera podido aprovecharla. Termina explicando que, desatendida de este modo la ciudad y conociendo bien las puertas, las calles e incluso a las personas, podían los corsarios turcos enfrentarse a tan arriesgada empresa, como así lo hicieron. Todo lo dicho por Barrantes era verdad, pero también lo era que, en aquellos tiempos, el Magreb occidental se empeñaba a su vez en frenar el

⁵⁸ Se refiere aquí a Caramami como a un «renegado», individuos que conocían perfectamente las tierras cristianas y muchas veces actuaron de guías para asaltar y saquear ciudades y pueblos. Sobre la invisibilidad de este importante grupo humano para los investigadores se hizo eco Bartolomé Bennassar en un interesante texto: “El Mediterráneo de los renegados en la época de Felipe II”, en Ernest Belenguer Cebrià (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, [...] op. cit., pág. 313-318. Barrantes no alude a los renegados “al revés”: los musulmanes atraídos hacia el catolicismo mediante matrimonios mixtos o aprovechando las dificultades materiales de los marroquíes para suscitar conversiones, especialmente durante la gran hambre de 1521 (datos de Bartolomé BENNASSAR, *Los cristianos de Alá* [...] op. cit., p. 536.). Sobre la influencia de los renegados: Bartolomé BENNASSAR, “La proyección de España en el Islam a través de los renegados”, en Eufemio Lorenzo Sanz (coord.) *Proyección histórica de España en sus tres culturas, Castilla y León, América y el Mediterráneo*: [actas del Congreso celebrado en Medina del Campo en 1991], Vol. 1, 1993 (*Historia e historia de América*), págs. 23-30. Véase también: Lucetta SCARAFIA, *Rinnegati. Per una storia dell'identita occidentale*, Roma-Bari, Ed. Laterza, 1993.

expansionismo cristiano, realidad que no estuvo ausente de las negociaciones emprendidas por los nuevos reyes de Argel, los hermanos Barbarroja, cerca del Sultán⁵⁹.

La narración que ofrece del ataque es muy meticulosa, siendo así que sólo duró cuatro horas⁶⁰ y que Barrantes lo cuenta en unas 80 páginas. Es una descripción puntillista, llena de detalles, nombres y circunstancias. Cuenta cómo llegaron los turcos a la bahía de Gibraltar haciéndose pasar por la Armada española, obligando a hablar a los galeotes cristianos (más de cien) que llevaban a los remos para que los centinelas de la ciudad no se percataran de que eran turcos; del desembarco al amanecer, del destrozo del barrio más pobre de la ciudad, así como de las ermitas de San Francisco y de Nuestra Señora de Europa. Habla también de las consecuencias indirectas: muertes y tropelías. De casos heroicos, como el de una esclava árabe, que cuando supo del ataque, cargó con su amo, ciego y viejo, subiéndole ella misma a dicha fortaleza. Y, por último, de cómo regresaron los turcos con cautivos y riquezas gibraltareños de nuevo a sus barcos y pasaron tres días “comiendo, cantando y holgando”, acompañados de tambores y trompetas, riéndose abiertamente de los habitantes de la zona, que les veían pero nada podían hacerles desde la costa. En este texto se comprueba, como decía, Braudel, que el espacio, por más pequeño que fuera, se erigía en el enemigo número uno en el Mediterráneo⁶¹.

La obra habla de la denodada voluntad de don Juan Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia, que se encontraba en Sanlúcar de Barrameda, de organizar el socorro; de cómo se produjo una gran movilización en el entorno de hombres, caballos, armas y bastimentos, que no sirvieron de mucho, pues los turcos no se quedaron a esperar su llegada. En esto sí que fue veraz Barrantes, pues este episodio desencadenó una explosión de solidaridad en varios lugares de España, desde donde se mandaron ayudas para rechazar a los bandidos⁶².

Por último, como un añadido posterior, o como si de otra obra se tratara, añade Barrantes la ya citada *Relación de Pedro Barrantes Maldonado de lo que hizo la armada turquesca desde salio de Gibraltar, y como don Bernardino de Mendoza general de la armada de españa, dio batalla naval a la armada de los turcos y los vencio, mato y captivo la mayor parte dellos y les tomo diez navios, y liberto setecientos y cincuenta cristianos*. En este capítulo, que tiene incluso portada propia (véase figura 2), abundan las alabanzas a los méritos militares y personales de don Bernardino de Mendoza, Capitán General de la Armada española, aquí nombrado como descendiente del Marqués de Santillana. La narración semeja aquí una crónica de hechos vividos que necesariamente es inventada, al menos en parte, porque Barrantes alude a sentimientos, pensamientos y palabras de los turcos que no era posible que hubiera presenciado. Pienso que su objetivo era ofrecer una versión literaria muy directa y verosímil de la

⁵⁹ Matiz señalado por Bartolomé BENNASSAR, “Los mundos estra-europeos”, en Esteban Sarasa Sánchez (Pr.), *Fernando II de Aragón, el rey Católico*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1996, págs. 575-584.

⁶⁰ Dice en otro lugar: “Quatro horas tardaron dende que reembarcaron hasta que tornaron a embarcar en aquella caleta del Laudero”.

⁶¹ Ferdinand BRAUDEL, *El Mediterráneo* [...], op. cit., Vol. I, pág. 473. Sobre el problema de la medida en el mar, véase Ana María CARABIAS TORRES, “La medida del espacio en el Renacimiento: la aportación de la Universidad de Salamanca”, en *Cuadernos de Historia de España*, nº LXXVI, Buenos Aires, 2000, págs. 185-202.

⁶² Versión que corrobora el estudio de Esteban MIRA CABALLOS, “Entre bandidos y traficantes: Piratas y corsarios al acecho del Imperio”, edición electrónica en <<http://estebanmiracaballos.iespana.es/americapiratas.pdf>>, pág. 3 [consulta 2 de octubre de 2009].

forma en que los españoles esperaron a que los turcos salieran de Vélez de la Gomera (villa en la que permanecieron catorce días), para engañarles y atacarles por sorpresa. Esta victoria española, “gracias a Dios”, se plantea como una represalia necesaria; un aviso a navegantes; como el escarmiento inevitable frente al intrusismo turco; para que cada cual sepa dónde está su lugar natural dentro del Mediterráneo.

Un rasgo típico del Humanismo cristiano del que Barrantes hace profesión es la descalificación de la astrología judiciaria: de aquellas artes adivinatorias que pretendían conocer los designios divinos con antelación a los hechos. En el último capítulo alude a una práctica verdaderamente curiosa y que él dice deriva del mundo grecorromano: la consulta del oráculo. Cuenta Barrantes que los jefes del ejército turco, antes de entrar en combate, o de tomar una decisión importante, consultaban su suerte mediante prácticas astrológicas, dejando de acometer la empresa si la suerte salía negativa. Para ello:

“...echan suertes en un libro, semejante a los que de lo mesmo se venden en España e Italia para pasar tiempo, e que dize si le irá bien o mal en una jornada que quiere hacer, o si una muger preñada parirá hijo o hija, y otras cosas semejantes. Y ansí como nosotros lo hacemos por burla y pasatiempo, por el contrario los turcos, es tanto el crédito que dan a las mentiras y vanidades de aquel libro, que no hazen jornada ni emprenden cosa si la suerte del libro es adversa. Y si le cae buena, por ninguna cosa dexarán de la acometer ni perderán la ocasión...”.

Según explica, tras el ataque a Gibraltar, los turcos echaron suerte con la intención de repetir la hazaña en otros pueblos de la costa española, entre otros lugares en Motril, pero les salió “mal agüero”, de forma que decidieron no lanzarse a esta nueva empresa y retirarse a Argel.

Es muy curioso que este mismo hecho y sus circunstancias estén expresados de forma casi idéntica en la *Descripción general de África* de Mármol Carvajal⁶³. Es bastante probable que Luis del Mármol lo copiara del *Diálogo* de Barrantes. Es posible que fuera frecuente la copia de estas descripciones entre los promotores de noticias para la “prensa amarilla”: relaciones de sucesos o similares⁶⁴.

Independientemente de cuál fue el verdadero origen de esta descripción, cualquier lector debiera preguntarse cómo conocía Barrantes estas circunstancias, siendo así que no pudo haberlas vivido en primera persona –ocurrieron dentro de las naves turcas-, y que el resultado de la última batalla a la que alude en su libro, del día 8 de octubre de 1540, terminó –dice- con la muerte de todos los turcos enemigos, que podrían supuestamente habérselo contado. De este modo, parte de su discurso sugiere una reelaboración novelada de hechos, algunos históricamente comprobables -como el propio ataque a Gibraltar-, pero otros inventados por él ¿con qué intención? Después ofreceré una respuesta hipotética a esta pregunta.

Entonces ¿Qué hay de verdad y qué de ficción en la versión de los hechos que nos proporciona Barrantes? En la perspectiva histórica de 1540, Gibraltar había sido ya un lugar largamente disputado. Barrantes tenía curiosidad de historiador y conocía los hitos más notables de su pasado, pero sólo someramente. Recuerda, sin mucha precisión,

⁶³ Esta obra fue editada en dos partes. La primera en Granada, por René Rabut, en 1573; la segunda en Málaga, por Juan René, “a costa del autor”, en 1599. El texto a que me refiero se encuentra en el tomo I, fol. 273v.

⁶⁴ Manuel F. FERNÁNDEZ CHÁVES, “Entre quality papers y prensa amarilla: turcos, moriscos y renegados”, en *Antes de que existiera la prensa...*, edición electrónica en <<http://bib.us.es/relacionesdesucesos/bloque07.html>> [consulta 31-11-2009]

lo que hoy sabemos: cómo la villa había sido conquistada por Fernando II de Castilla (en 1302), reconquistada treinta años después por el príncipe marroquí Abu Meliá, y asimismo el reintentado fallido de conquista de Alfonso XI de Castilla (año 1349), finalmente logrado en 1462 por el duque de Medina Sidonia.

Pero la versión triunfalista de Barrantes no casa bien con la realidad histórica, aunque es la misma que dieron los cronistas oficiales del momento. No he encontrado la referencia en la crónica de Pedro Girón⁶⁵. Los demás ofrecen la misma versión dulcificada de Barrantes: la crónica de Pedro Mexía⁶⁶, la de Fray Prudencio de Sandoval, que como sabemos recoge el trabajo previo de López de Gómara⁶⁷, o la de Alonso de Santa Cruz⁶⁸.

El verdadero resultado de este ataque turco fue el asolamiento y la destrucción de la villa, que en el momento del asalto carecía de protección eficaz⁶⁹; y la captura de más de 60 nuevos esclavos. En esta guerra entre los otomanos y los españoles, nunca declarada⁷⁰, Gibraltar fue atacada por corsarios procedentes de Argel en un momento álgido de la alianza francesa-otomana (1535-1541); alianza que permitió a Hayreddin Barbarroja profesionalizar la flota de corsarios y, con ella, amenazar la costa sur de Italia, y la del Mediterráneo español. Aún así, Gibraltar tuvo mejor suerte que la que habían llevado Vélez de la Gomera (en 1522) y Argel (en 1529), o la que llevaría después Bugía (en 1555) que cayeron en manos de los atacantes. Una de las consecuencias del mismo fue el envío por parte de Carlos I de ingenieros para diseñar proyectos de fortificación, que se levantaron, pero que no serían efectivos hasta la década de los cincuenta. Este asalto también extendió el miedo a otros ataques argelinos y activó la necesidad de conquistar Argel. Pero con el tiempo, la Monarquía Católica tuvo que conformarse con una estrategia defensiva e incluso que buscar la paz con el turco, que estaba todavía muy lejos⁷¹. La cuestión religiosa siguió siendo crucial durante todo el siglo XVI⁷² y la desunión de los cristianos, como se decía, había hecho fuertes a los otomanos.

⁶⁵ Pedro GIRÓN, *Crónica del emperador Carlos V*, Edición de Juan Sánchez Montes, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Historia Moderna, 1964.

⁶⁶ *Historia del Emperador Carlos V escrita por su cronista Pedro Mexía*, Edición de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1945.

⁶⁷ Fray Prudencio de SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V...*, Madrid, Atlas, 1955-1956, 3 vols. Véase «Guerras de mar» [...] op. cit., págs. 207-209.

⁶⁸ *Crónica del emperador Carlos V, compuesta por Alonso de Santa Cruz, su cosmógrafo mayor y publicada*, Madrid, [s.n.: Real Academia de la Historia], 1920-1925, 5 vols.

⁶⁹ Ignacio LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, Madrid, Antonio de Sancha, 1782. Georges HILLS, *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid, San Martín, 1974. Alonso HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de Gibraltar*, Algeciras, UNED, 1994, pág. 119. Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ, “Gibraltar en el reinado de Carlos I de España”, en *El Emperador Carlos y su tiempo. IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Deimos, 1999, pág. 732 y 743.

⁷⁰ Sobre esta característica del enfrentamiento véase Bartolomé BENNASSAR, “La Méditerranée du premier rang aux seconds rôles (16e-18e siècle)” [...] op. cit., págs. 209-306, especialmente pág. 218. Beatriz ALONSO ACERO, “El norte de África en el ocaso del Emperador (1549-1558)”, en José Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*: [Congreso internacional, Madrid 3-6 de julio de 2000], Vol. 1, 2001, págs. 387-414. Idem, “Cristiandad versus Islam en el gobierno de Maximiliano y María (1548-1551)”, en *Carlos V europeísmo y universalidad* [...] op. cit., Vol. 3, 2001, págs. 15-30. Idem, “Entre el Mediterráneo y el Atlántico: Corso Europeo y Corso Turco- Berberisco en el siglo de los Felipes”, [...] op. cit.

⁷¹ María José RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2004.

⁷² Beatriz ALONSO ACERO, “Los caracteres de la polémica cristiana contra el Islam entre Basilea y Trento”, en *Hispania Sacra*, Vol. 51, Nº 104, 1999, págs. 515-530. Idem, “Heterodoxia e Inquisición en

3 COMENTARIO FINAL

El diálogo que Barrantes escribió con motivo del asalto de los turcos a Gibraltar puede ser un paradigma de las formas de representación y difusión de los hechos militares en el siglo XVI, que siempre enarboló el interés de la Monarquía Católica por encima de la verdad histórica. En él la verdad aparece rebozada de ideas preconcebidas, intereses interpretativos y presuntas extravagancias de los enemigos que servían de escarnio y acicate de lectura para el futuro lector.

En resumen, Barrantes fue un militar de la época del Renacimiento, un representante más de la idiosincrasia de su generación. Ávido de lecturas y experiencias, después de al menos tres años en los Tercios Viejos, cambió la espada por la pluma y se dedicó a escribir crónicas y diálogos de talante histórico y piadoso, bajo la protección económica del duque de Medina Sidonia. En su *Diálogo* se muestra como un historiador del tiempo presente, y su discurso participa de las características típicas de los textos españoles coetáneos alusivos a los corsarios berberiscos, que él llamaba «turcos». Al tema central del asalto, incorporó un abanico de información adicional sobre los turcos, sus costumbres y sus campañas militares en el Mediterráneo. En este sentido la obra de Barrantes es un ejemplo de la «obsesión por la guerra» que marcó las relaciones entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo, según Bennassar⁷³.

En esta obra, el citado asalto a Gibraltar se explica como un hecho de gran relevancia. Pero en el panorama político-militar de la época, este asalto fue un problema de segunda fila. Tras el interés africanista de los Reyes Católicos plasmado en el reparto de África de la *Bula Ineffabilis* (1495) y el Tratado de Sintra (1509), derivada en parte de la «turcocracia» de la que nos hablara Alain Ducellier,⁷⁴ la urgencia de las acciones en Italia y la constante sangría de las costas mediterráneas practicada por los corsarios turcos, los problemas político-religiosos de Alemania y la propia conquista y colonización de América, minimizaban la atención que podía prestarse a Berbería e incluso a un enclave estratégico, como era Gibraltar. En el momento de este ataque, hacía sólo cinco años que el Emperador en persona había conquistado Túnez e impuesto allí a un rey vasallo. Cuando el peligro turco había llegado a conquistar Hungría y a sitiar dos veces Viena, se comprende que la defensa de Gibraltar hubiera pasado a un lugar secundario en la política imperial. Era tan amplia la frontera entre el imperio carolino y el otomano, en Hungría, en Nápoles, en Berbería, ..., y mediando la alianza franco-turca, sólo acciones puntuales, como la de Argel o Túnez, servirían de recordatorio de que el problema corsario seguía existiendo; un problema más estratégico que territorial, que políticamente era preciso supeditar a cuestiones más urgentes.

Si analizáramos en conjunto esta política desde el punto de vista económico, se imponía la cuestión americana; si lo miráramos desde el punto de vista religioso, la de Alemania; y si lo hiciéramos desde el punto de vista geopolítico, la turca. Esto explica -según cuenta Braudel- por qué cuando Carlos V se encontró con Lutero en Worms (año 1521), despachó este asunto rápidamente: Lutero era un problema “interno” –dentro del

las sociedades hispanas de Berbería, siglos XVI-XVII”, en *Hispania Sacra*, Vol. 55, N° 112, 2003, págs. 481-500. Idem, “Iglesia e Inquisición en la España Norteafricana: Orán y Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II”, en *Hispania Sacra*, Vol. 50, N° 101, 1998, págs. 101-132.

⁷³ Bartolomé BENNASSAR, “El choque cultural entre cristianos y musulmanes en España, Italia y Francia [...]”, op. cit., pág. 23.

⁷⁴ Véase Alain DUCCELLIER, “Byzantins et turcs du XIIIe au XVIe siècle: Du monde partagé à l’empire reconstitué”, en Bartolomé Bennassar, Robert Sauzet (eds.), *Chrétiens et musulmans à la Renaissance: Actes du 37e. colloque international du CESR* (1994), Paris, Honoré Champion Éditeur, 1998, pág. 48.

orbe cristiano-, mientras que la cuestión turco-berberisca adquiriría un rango político superior, más grave incluso en aquel momento que el asunto americano. Pero, dentro de ella, lo más urgente era lo concerniente a la frontera terrestre del Imperio Alemán.

Otro rango de este problema era el relacionado con el pueblo de a pié; con los habitantes de las costas atenazados por el peligro corsario. La sola idea del turco o del berberisco aterrorizaba a los españoles, y no sólo a los que por vivir en las costas eran susceptibles de ser atacados por los corsarios. El miedo se vivía en todas partes, aunque sin duda, de forma más cruenta entre las poblaciones españolas costeras del Mediterráneo. La intimidación constante de los corsarios era preocupante para el Rey y amenazante para los pobladores, que con razón temían los destrozos provocados por estas razias y el terrible futuro en el caso de ser capturados como esclavos⁷⁵. Este terror colectivo explica el notable interés por difundir con premura cualquier noticia relacionada con los Barbarroja y sus secuaces. Inmediatamente después de conocerse la noticia de la proximidad de los barcos, el miedo se materializaba en hechos puntuales que podríamos convertir en “regla” histórica: La noticia de la proximidad de navíos originaba una estampida de pobladores de las costas hacia lugares considerados como seguros. Sirva como ejemplo el traslado de las monjas de Santa Clara de Gandía a varios conventos de Játiva en 1543 inmediatamente después de tener noticia de un ataque⁷⁶. O la muerte por asfixia de varias mujeres y niños que pretendían refugiarse en la fortaleza de Gibraltar, al ser aplastados por la multitud enloquecida que pretendían refugiarse en ella mientras la puerta estaba cerrada, según nos cuenta el propio Barrantes.

Barrantes insiste mucho en la cuestión del miedo⁷⁷. El pavor que provocaban específicamente los turcos entre los católicos en aquellos tiempos está también muy bien explicado en varios trabajos citados de Özlem Kumrular. Como no podía ser menos, una de las reacciones más curiosas a este temor fue la risa, que derivaba de la «catársica» ridiculización y «ningunización» de los turcos y berberiscos en conversaciones y escritos de los cristianos⁷⁸. Esta catarsis colectiva se manifiesta también de forma muy abundante en la literatura; tanto en los libros de prodigios⁷⁹, como en los papeles con noticias, en las relaciones de sucesos⁸⁰ o en el *Diálogo* de

⁷⁵ Özlem KUMRULAR, “Los esclavos cristianos del “Gran turco” en el siglo XVI. La reflexión de la esclavitud turca en los textos europeos”, en *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, nº 21-22, 2006, págs. 401-426.

⁷⁶ Léase esta correspondencia en el la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Toledo. *Osuna*, C. 538, D. 5.

⁷⁷ No podemos olvidar la obra ya clásica: Jean DELUMAU, *El miedo en Occidente* (Barcelona, Taurus, 2002).

⁷⁸ El tipo de hilaridad derivado del temor ha sido espléndidamente estudiado por José Emilio BURUCÚA, *Corderos y elefantes: la sacralidad y la risa en la modernidad clásica -siglos XV a XVII-*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001. Y en: Idem, *La imagen y la risa: las “pathosformeln” de lo cómico en el grabado europeo de la modernidad temprana*, Cáceres, Editorial Periférica, 2007.

⁷⁹ Se difundieron multitud de noticias sobre monstruos aparecidos en Turquía. Véase: María José VEGA, *Los libros de prodigios en el Renacimiento*, Bellaterra, Seminario de Literatura Medieval y Humanística – Universidad Autónoma de Barcelona, 2002. Ana María CARABIAS TORRES, “El espacio imaginado en la España del Renacimiento y el Siglo de Oro”, en Bruno ANATRA, Giovanni MURGIA, *Sardegna, Spagna, Mediterraneo e Atlantico. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma, Carocci, 2004, págs. 373-392.

⁸⁰ Véanse: Jacobo SANZ HERMIDA, “El gran turco se ha buelto christiano [...]” op. cit., Mercedes AGULLÓ Y COBO, *Relaciones de sucesos, I. Años 1477-1619*, Madrid, C.S.I.C., 1966. Idem, “Relaciones de sucesos (1620-1626)”, en *Homenaje a Don Agustín Millares Carló*, Gran Canaria, Universidad, 1975, I, págs. 349- 380. Véanse también las *Publicaciones periódicas y relaciones de noticias de los siglos XVI a XVII. Catálogo. España*, Madrid, Ayuntamiento, 2000. Actualmente se ocupa de ellas el *Grupo de investigación sobre relaciones de sucesos, (siglos XVI-XVIII) en la Península Ibérica*,

Barrantes. Fomentaba una visión no siempre cabal de la inmensidad del espacio mediterráneo y del prodigioso y peligroso dominio en él de la Sagrada Puerta. El espacio nunca ha dejado de ser un gran generador de mitos. La *apropiación* individual de la idea de un espacio incluía un aspecto irracional y fantástico que puede manifestarse en una imagen, en un modelo o un arquetipo, que en palabras de Barrantes ya dijimos que era el «turco». El turco, a quien se consideraba capaz de atemorizar en función tanto de lo posible como de lo imaginable; porque, como decía Lucien Febvre, muchas creencias podían sostenerse al no existir por entonces un verdadero sentido de *lo imposible*⁸¹. Este temor es precisamente lo que resaltaba Francisco López de Gómara en la crónica citada, cuando refiriéndose precisamente a este ataque berberisco a Gibraltar decía que no había sido tanto el daño cuanto el temor.

En estas circunstancias, adquirió pleno sentido la expresión de «*burlar la soberbia del Turco*», que proponía Hernán López de Yanguas, contemporáneo de Barrantes, en una obra en este caso literaria, titulada *Farsa Turquesca*. Farsa que había sido datada por Mas en fecha anterior al primer cerco de Viena, pero que Hernando y Espejo retrasan a 1532, justo el momento en que Barrantes marchaba a Alemania como miembro de las tropas del duque de Béjar⁸². Ese año, Carlos V escribía a la emperatriz Isabel diciéndole cómo había solicitado ayuda para la lucha contra el turco a los reyes de Portugal, Francia e Inglaterra, con escaso éxito. La alianza entre Francia y los turcos provocó un nuevo equilibrio de fuerzas, que los historiadores otomanos han interpretado como la quiebra de la unidad cristiana en Europa; y que en España disparó la literatura orientada hacia la defensa de la fe como cumplimiento de una «*misión*» o una «*cruzada*», avalada por la Verdad. En este sentido pueden también interpretarse las obras contemporáneas de Juan Cristóbal Calvete de Estella, Jean Bérot⁸³ y el *Diálogo* de Barrantes. Propaganda que interesaba también a la Monarquía, pues justificaba la dura política fiscal que se veía obligada a imponer en parte por este motivo.

Los problemas de comprensión del mundo turco, o cuando menos de respeto por las diferencias en España, no se ratificaron institucionalmente hasta 1787, cuando llegó a la Corte de Madrid Ahmet Vasif Efendi, el embajador turco en España, que mantuvo

en <<http://rosalia.dc.fi.udc.es/RelacionesSucesosBusqueda/MainPage.jsp>> [consulta 30 de agosto de 2009]. Jesús DÍAZ NOCI, “La noticia individual (relación) entre los siglos XVII y XVIII: tres tipologías, tres textos recuperados”, en *I/C Revista científica de información y comunicación*, nº. 3, 2006, págs. 169-187, edición electrónica en <<http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/comunicacion/pdf/numero%203/art%2010.pdf>> [consulta 5 de octubre de 2009]. En este último texto se reproduce la *Verdadera relación de la princesa Ismenia, hermana del Gran Turco Osmán, en que se refíee la Embaxada, que le embió Osmán a Felipe Segundo, Rey Católico de España: la respuesta que se volvió; y el desesperado fin que tuvo la Princesa Ismenia, con lo demás que verá el curioso Lector*. En el relato se lee el inútil ofrecimiento de sometimiento de la princesa otomana a los deseos de Felipe II.

⁸¹ Sobre este tema véase la interesante reflexión de Fabián Alejandro CAMPAGNE, *Homo Catholicus. Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*, Madrid, Miño y Dávila Editores, 2002, págs. 559-622.

⁸² Julio F. HERNANDO, Javier ESPEJO, “*Farsa Turquesana* de Hernán López de Yanguas (1529?)”, edición electrónica en <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/FarsaTurquesana/Index.htm>> [consulta 5 de octubre de 2009].

⁸³ Juan Cristóbal CALVETE DE ESTELLA, que publicó unos comentarios a la guerra del Emperador en África, que tituló: *Rerum a Carolo V Caesare Augusto in Africa bello gestarum Commentarii, elegantissimis iconibus ad historiam accommodis illustrati*. Antuerpiae, Apud Ioan Bellerum, MDLV. La obra, editada en Amberes, es una especie de diario de la expedición de Carlos V a Túnez, en el año 1535. Del mismo estilo también el libro de Jean Bérot *Co[m]mentarium seu potius diarium, expeditionis Tunicae, a Carolo V Imperatore, semper Augusto, anno MDXXXV susceptae*. Louanii, excudebat Iacobus Batus, impensis Petri Phalesii, ac Martini Rotarii, 1547.

magnífica relación con el rey Carlos III⁸⁴. En tiempos de Barrantes, el turco o berberisco era uno de los mayores enemigos y la política imperial de Carlos V continuaba con la de protección frente a los ataques piratas, aliados del Imperio Otomano⁸⁵.

Uno de los resultados más conocidos de este estado constante de guerra en el Mediterráneo fue la pérdida de libertad de miles de individuos, que fueron apresados para lograr beneficios económicos por su venta o su rescate⁸⁶. Otra consecuencia, no menos importante, fue el desarrollo del comercio europeo con Oriente a través del Imperio Otomano, circunstancia que Nuri Yurdusev interpreta como una de las claves – por contraste- de la creación de la identidad europea⁸⁷, y que podemos extender a una más positiva forma de interpretar la cultura y el arte turcos⁸⁸.

Pero el peligro corsario también provocó algunas cosas positivas. Aprovechando la oportunidad que acarrea toda crisis, muchas personas sacaron partido de la desgracia. Pensemos en el propio Barrantes, que adquirió prestigio mediante la narración y publicación de lo sucedido en el asalto a Gibraltar. Otros, como el soldado Joan de Cervelló, uno de los que se encargaron de la “defensa contra piratas y corsarios (ocasionalmente, como en 1543-1544, contra la armada otomana) de la costa valenciana”, que aprovechó esos estados de guerra para ser merecedor de parte del Rey de una renta anual e incluso de la concesión de un estado señorial⁸⁹. Qué no decir del privilegio a favor del Alférez García Hernández de la Plaza, a quien el Emperador concedió que pudiera llevar por armas un escudo con la cabeza y corona de Barbarroja⁹⁰. Como siempre, luces entre sombras.

⁸⁴ Ertugrul ÖNALP, “La crónica de Ahmet Vasif Efendi”, en *Historia 16*, Vol. 24 (293), 2000 septiembre, págs. 108-122. Con anterioridad, a veces habían venido otros, como Hamete Aga Muatafarec, que protagonizó un conocido escándalo público relacionado con la prostitución en pleno siglo XVII. Véase al respecto: Manuel ESPADAS BURGOS, “Andanzas madrileñas de un embajador turco”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Vol. 11, 1975, págs. 83-88.

⁸⁵ Antonio ROYO BERMEJO, “Carlos V. Luces y sombras del su reinado. Una luz en la política exterior. La expansión por el Norte de África”, en *Historia 16*, vol 25 (301), 2001 mayo, págs. 111-122.

⁸⁶ “Luces y sombras en el reinado de Carlos V. Una sombra. El cautiverio en tierra de infieles”, en *Historia 16*, Vol. 25 (302), 2001 junio, págs. 12-25.

⁸⁷ Nuri YURDUSEV, “El Imperio otomano y su contribución a Europa”, en *Economía Exterior*, Vol. 32, 2005 primavera, págs. 57-63.

⁸⁸ A este respecto véanse las consideraciones de Juan J. LUNA, “Esplendor otomano. Mil años de Arte turco”, en *Descubrir el arte*, Vol. VI (71), 2005 enero, págs. 16-19.

⁸⁹ Véase este caso en Juan Francisco PARDO MOLERO, “Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)”, en *Manuscripts*, nº 24, 2006, págs. 19-44, edición electrónica en <<http://ddd.uab.cat/pub/manuscripts/02132397n24p19.pdf>>, [consulta 4 de octubre de 2009].

⁹⁰ Este privilegio real en: *Memorial Histórico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1853, Vol. VI, págs. 487-488.

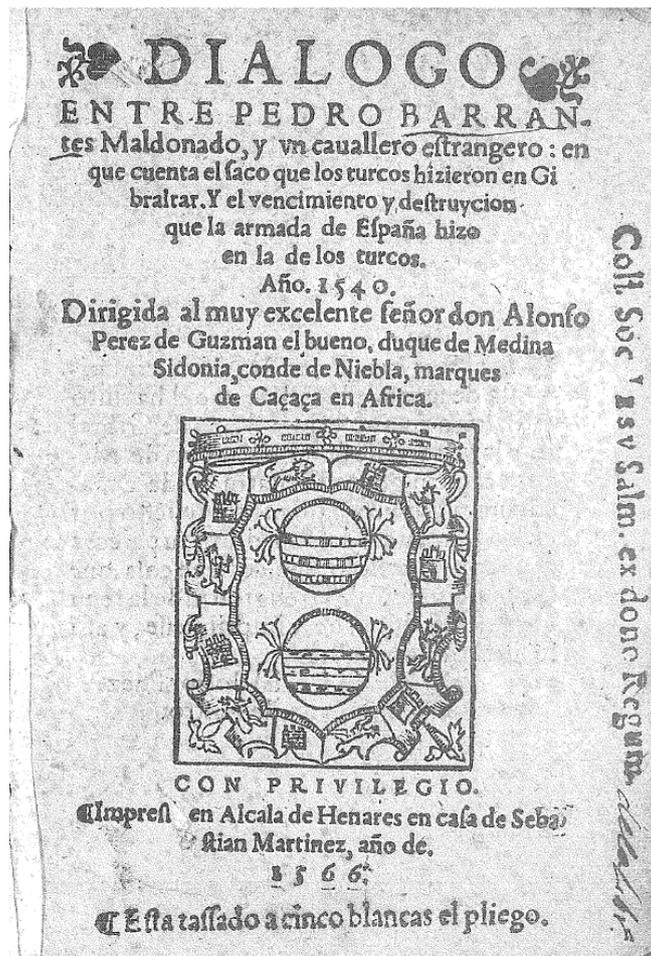


Figura 1: Portada del *Dialogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero extranjero...* (Biblioteca de la Universidad de Salamanca 32084).

Relación de Pedro

Barrantes maldonado de lo que hizo la armada turquesca desde que salio de Gibraltar. Y como don Bernardino de Albornoz general de la armada de España dio batalla naval a la armada de los turcos y los vencio/mato y captiuo la mayor parte dello y les tomo diez nauios/ y li-
berto setecientos y cinquenta christia-
nos.



Los turcos (que como en mi dialogo passado largamente he contado) viendo detenerse el rescate/ que auia de dar Gibraltar por los captiuos que sacaron del: determinaron partirse con la presa. Para que caminassen dio gra priesa Dalibamat capitán del mar/ porque aunque el auia mas de quaren

3 v

Figura 2: Relación de Pedro Barrantes Maldonado de lo que hizo la armada turquesca desde que salio de Gibraltar... (Biblioteca de la Universidad de Salamanca 32084).